

# 'Largo desolato'

ANA ROSA GÓMEZ MORAL

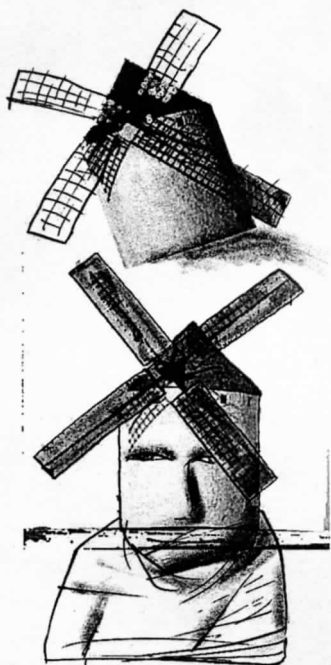
**L**a larga desolación de Václav Havel y la nuestra corren de la mano a través de ese cuento inacabado que es la historia. Ambas comenzaron prácticamente al mismo tiempo. En 1968, la Unión Soviética invadió Checoslovaquia para poner fin a la primavera de Praga y las obras de Havel fueron prohibidas y él, encarcelado y hostigado. Ese mismo año, ETA cometía su primer asesinato y daba, así, el pistoletazo de salida a su particular 'primavera'. A pesar de que había condenado la invasión soviética, ETA optó por instrumentos más parecidos a los de los tanques rusos que a los del disidente checo, que siempre ha defendido sus ideas y, sobre todo, los derechos humanos por métodos no violentos.

Casi veinte años más tarde, en 1989, mientras Václav Havel lideraba en su país la Revolución de Terciopelo, la organización pacifista vasca Gesto por la Paz recibía uno de los recién instituidos premios de la Fundación Sabino Arana por «su decidido afán de servicio a la sociedad». En la década de los noventa, Havel y Gesto por la Paz también pasaron a figurar en la lista de galardonados entre los Premios Príncipe de Asturias con unas motivaciones tan parecidas que casi podrían ser intercambiadas. Gesto por la Paz recibió el Príncipe de Asturias de la Concordia «por su abnegado afán de contribuir a eliminar la violencia y establecer y consolidar la paz para un adecuado convivir de los hombres, haciéndolo a través de formas de actuar genuinamente cívicas, que hacen trascender su ejemplo más allá del fenómeno al que corresponde», mientras que Václav Havel recibió el mismo premio, en su modalidad de Comunicación y Humanidades, «por haber incorporado a la política los principios morales con una apelación constante y práctica al compromiso civil por encima del compromiso ideológico. Su libertad mental y su claridad intelectual le han llevado a poner la razón política al servicio de lo que confiadamente está detrás de ella, la espiritualidad humana, la conciencia». Las trayectorias de Havel y Gesto por la Paz se cruzaron de nuevo cuando ambos compartieron el reconocimiento internacional que suponía la concesión del primer Premio de la Paz de Westfalia, en 1998, y la línea de encuentros se ha vuelto a renovar en diciembre del año que acaba de finalizar, cuando el lehendakari ha hecho entrega del Premio Lagun Onari, Amigo de los Vascos, de la Fundación Sabino Arana al presidente de la República Checa.

También este mismo año pasado, Gesto por la Paz ha cumplido su decimoquinto aniversario, pero lo ha hecho de forma tan tímida e inadvertida que no ha trascendido más allá de su ámbito privado, tal vez porque la consideración de sus formas aterciopeladas de trabajo y reflexión han dejado de suscitar la atención social explícita frente a otras maneras de actuar que aprovechan la urgencia y la necesidad para mostrarse con la etiqueta de la eficacia, o que no dudan en presentar como novedad un añadido de carácter político, que no hace más que reproducir la división y el desencuentro entre los partidos.

En su 'Largo desolato', escrito bajo la severa depresión que le produjo uno de sus numerosos pasos por la cárcel, Václav Havel expresaba su temor a no estar a la altura de lo que se esperaba de él. Al final, Havel consiguió liderar una transición pacífica para su país y convertirse en un estadista de prestigio internacional. Sin embargo, aunque no hubiera obtenido esos logros, su principal labor ya estaba hecha, puesto que, desde mucho antes, constituía un referente moral entre sus conciudadanos gracias a su filosofía, a su profundo compromiso con la dignidad humana y, lo que es más importante, a la puesta en práctica de ambos a lo largo de su existencia.

Es muy probable que Gesto por la Paz también esté atravesando hoy uno de esos largos desolatos en los que, aunque siga contando con un amplio aprecio social, su labor se percibe



JOSÉ IBARROLA

como insuficiente para implementar las expectativas de paz de nuestra sociedad. Probablemente, esa percepción es consecuencia de una nueva imagen de la paz, tal vez más atractiva y menos exigente con el compromiso personal, pero, por tanto, contradictoria con la que Gesto por la Paz ha defendido y practicado siempre.

**A**sí, frente a quien concibe la paz como una magnífica fotografía que aparece un día en la portada de los periódicos, Gesto por la Paz propone y ejerce el esfuerzo diario por una convivencia tejida con los hilos de las legítimas diferencias que deben armonizarse en cualquier sociedad plural; frente a quien espera el abrazo entre víctimas y victimarios, como si fueran los únicos responsables de la reconciliación social, Gesto por la Paz trata de procurar la necesaria solidaridad cívica y la búsqueda de un sentido de dignidad humana para las víctimas, sin olvidar la exigencia de que los victimarios sean tratados con el mismo respeto a los derechos humanos que exigiríamos para cualquier ciudadano; y frente a quien no se moviliza contra la violencia o sólo lo hace en lo que considera las 'grandes ocasiones', Gesto por la Paz ofrece todo un despliegue, sostenido en el tiempo y extendido en el territorio, de respuesta a la barbarie, sin distinción ni categorización de trato entre las víctimas.

Y, pase lo que pase, todo eso que lleva haciendo Gesto por la Paz durante más de quince años forma parte, ya, de la paz, porque, a pesar de que las circunstancias actuales auguren un árido trayecto a través de ese largo desolato, su labor se funde irremediamente con la idea universal de Václav Havel de que «nuestra experiencia histórica más básica nos dicta que, a largo plazo, lo único que puede tener verdadero éxito y ser políticamente significativo es (antes de tomar ninguna forma política) una respuesta adecuada y cabal a los dilemas morales fundamentales de la época, o bien una expresión de respeto a los imperativos del orden moral que nos ha legado la cultura. El único tipo de política que tiene sentido es aquél guiado por la conciencia».